

RECONSTRUIR A PARTIR DEL AMOR
Cómo gestionar los cambios en la vida de pareja

Colección
«Pareja y familia»

Daniela Maria Augello

RECONSTRUIR A PARTIR DEL AMOR

Cómo gestionar los cambios
en la vida de pareja



Título original:
Ricominciamo dall'amore.
Favorire i percorsi di cambiamento nella vita di coppia
© 2013, Città Nuova Editrice
via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Javier Rubio*
Edición: *Ana Hidalgo*
Maquetación y diseño de cubierta: *Antonio Santos*

© 2018, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.com

ISBN: 978-84-9715-407-9
Depósito legal: M-23.281-2018

Impreso en España - Printed in Spain
Imprime: Estugraf Impresores - Ciempozuelos (Madrid)

*En una noche de verano
escapábamos juntos,
las pesadillas y los problemas se alejaban,
los sueños y los deseos se acercaban,
y nosotros, criaturas hermosas y perfectas.
Las nubes se tornaban oscuras
a nuestro paso, tenía miedo.
Los rayos nos rozaban.
Los truenos nos ensordecían.
Estaba a punto de caer en el abismo,
pero tú me sujetabas, me querías a tu lado,
no me dejabas caer.
Esto me confortaba.
Eran días negros, pero, contigo,
la luna me bastaba.*

(M. Mattina)

Prólogo

¿Amáis a alguien? ¿Estáis prometidos, o quizá ya a punto de dar el paso definitivo, y la mayor parte de la gente a vuestro alrededor trata de convenceros de que el matrimonio es la tumba del amor? ¿O quizá queréis darle un giro completo a vuestro matrimonio?

Entonces este libro puede veniros al pelo. Procuraremos afirmar todo lo contrario y dar una nota discordante en medio del océano del pesimismo reinante.

Hoy resulta inconcebible simplemente pensar que uno puede vivir con su pareja para toda la vida. Es verdad que el amor, el más fascinante y complejo motor que envuelve a la persona por completo, no se puede reducir a un simple «y vivieron felices y comieron perdices». No hay más que echar un vistazo a nuestro alrededor para entender que la ilusión del amor no es suficiente.

Pero ciertas afirmaciones a propósito del amor son realmente preocupantes: «el amor es un idilio, pero la vida de pareja es una cárcel»; «la pasión es vital, pero está claro que el matrimonio acaba con ella». Un sarcástico Oscar Wilde sentenciaba: «Deberíamos estar siempre enamorados. ¡Por eso no tendríamos que casarnos nunca!».

El panorama no es alentador, y la idea negativa sobre las relaciones de pareja está muy consolidada. Por eso, cuando conocemos a alguien que lleva veinte años con la misma pareja, nos preguntamos: ¿cómo habrá podido aguantar tanto? Otras veces incluso le tomamos el pelo a quien se mantiene fiel: «¡Podría tener todas las mujeres que quisiera, pero sigue con esa...!».

Quizá la gente tienda a ironizar sobre lo difícil que resulta estar juntos porque no quiere meterse a investigar en sus propios miedos e inseguridades, y entonces es más fácil imaginar que los evita por completo.

En nuestros días en particular, tanto el hombre como la mujer parecen asustarse ante la idea del vínculo. Cada vez se opta menos por el matrimonio como modelo de unión, y este se deshace con extrema facilidad. Nos justificamos apelando a teorías que confirman que la unión legal es contraproducente para la persona y para la sociedad (cf. Reich, 1985) y que un matrimonio duradero sería una inexplicable alianza entre dos personas. Se afirma que, del mismo modo que cambia la persona, también cambia el amor, o mejor, el objeto del amor. En una época consumista, ¿cómo vamos a tolerar una unión estable? Hoy el ser humano no se cree capaz de amar de forma perdurable. Piensa que, en realidad, no se puede actualizar un modelo de unión tal como fue concebido por la sociedad de ayer.

A decir verdad, hace un siglo era muy frecuente que los casamientos se *arreglasen* por motivos económicos,

como también sucedía a menudo que la mujer, por falta de autonomía, se viese obligada a apechugar con un matrimonio infeliz. Hoy, afortunadamente, lo normal es pensar que dos personas tienen derecho a vivir serenamente juntos y al mismo tiempo libres de elegir. Pero en nombre de esta libertad de elección se empieza a creer que el amor duradero o regulado por el matrimonio deja de ser amor.

«La auténtica emergencia –afirma Alberoni (2013) tratando de hacer una lectura de las necesidades de nuestra sociedad– consiste en redescubrir el arte de amar», reconociendo así que en los últimos tiempos nos hemos preocupado demasiado por la educación sexual, y que ahora hay que volver a descubrir *en qué consiste el amor grande y apasionado que es duradero*.

Queremos aceptar este reto empezando por unas pequeñas reflexiones. Juntos procuraremos mirar críticamente los lugares comunes sobre el amor y el matrimonio. Los atenderemos en parte, pues en cierta medida nos advierten de que es un gran error creer que el amor nos hará evitar por completo la rutina, el dolor o el cansancio. Por otra parte, nos negamos a aceptar que el amor entre dos personas tenga siempre que tener un final.

En definitiva, en estas páginas trataremos de navegar entre posiciones contrastantes, en busca de una tierra donde atracar seguros, confiando en que hombres y mujeres pueden conciliar la autonomía y el vínculo y pueden vivir esta experiencia confiando en el amor.

No se puede negar que vivir en pareja requiere una laboriosa capacidad de entregarse al otro para ir más allá de uno mismo, pero si *pensamos* y *consideramos* el amor como un sentimiento que madura con el tiempo, este es capaz de proporcionar a quien sepa cultivarlo un gran bienestar individual y de pareja.

Nuestros puntos de referencia serán, pues, la idea de que el amor es un fenómeno en evolución –y como tal hay que verlo y comprenderlo– y la idea de que la capacidad de amar, además de ser una competencia humana que depende de uno mismo y del otro, es también una capacidad que se puede desarrollar y adquirir juntos.